

Congregación de los Sagrados Corazones
de Jesús y de María



Noviembre 2009

Com-Union 20



***Canonización del
Padre Damián***

Índice

Introducción:	5
Bienvenidos – Vigilia <i>Rosa María Ferreiro ss.cc.</i>	6
Meditación ante la Eucaristía - Vigilia <i>Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.</i>	7
Homilía del Santo Padre Benedicto XVI <i>(Extracto)</i>	9
Mensaje del presidente de los Estados Unidos de América	11
Una audiencia personal	12
La canonización de Damián desde la Casa General <i>Juan Luis Schuster ss.cc.</i>	13
Más de tres días en Roma, con Damián <i>Mónica Jiménez ss.cc.</i>	15
Mis recuerdos de la canonización de Damián <i>Chris Keahi ss.cc.</i>	17
Damián es santo.	20
Impulsado por el entusiasmo de la caridad. <i>José Vivys, ss.cc.</i>	20
Damián y la palmera <i>Jan Wouters ss.cc.</i>	22
La canonización: un acontecimiento único <i>Ajith Kumar, ss.cc.</i>	24
“Una vez aceptando por mi servicio un sueldo y sea el más pequeño...” <i>Manfred Kollig SS.CC.</i>	25
Relaciones personales <i>Percival Cowley V. ss.cc.</i>	27
Mi experiencia de la canonización del P. Damián <i>Krzysztof Wasiuk ss.cc.</i>	29
La canonización del P. Damián <i>Camille Sapu Malangu ss.cc.</i>	31
Hay hombres que han dejado huellas que no se pueden borrar, otros dejan heridas que no se pueden sanar <i>Arnoldo Fernández Castañeda.ss.cc.</i>	33

Lo que le pasó a un mexicano en el Vaticano _____	34
<i>Salvador Carlos Mendoza Mendoza ss.cc.</i>	
Roma locuta; causa finita _____	36
<i>Joaquín Garre Artés, ss.cc.</i>	
Juniorado internacional / Poitiers 2009 _____	38
Bienvenida en la Eucaristía de Acción de Gracias _____	41
<i>Rosa María Ferreiro ss.cc.</i>	
Homilía del Cardenal Danneels en San Juan Letrán _____	42
<i>Cardenal Godfried Maria Jules Danneels</i>	
Agradecimiento final en la Eucaristía de Acción de Gracias _____	45
<i>Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.</i>	
Lovaina 17/10/2009 _____	46
<i>Juan Carlos Tinjaca ss.cc.</i>	
Homilía del Cardenal Danneels en la Basílica de Koekelberg, Misa de Acción de Gracias, Bruselas _____	48
<i>Cardenal Godfried Maria Jules Danneels</i>	

Introducción:

Noviembre 2009

Queridas hermanas y hermanos:

“La santidad es el adorno de tu casa...” Sal 93,5

Este número de la revista Com-Union está dedicado a guardar memoria del gozo que ha dejado en nuestros corazones el celebrar, unidos a la Iglesia universal, el reconocimiento de la santidad de nuestro hermano Damián.

Al oír decir al salmista: “la santidad es el adorno de tu casa”, nos viene a la mente la imagen de san Damián en cuya vida el amor de Dios estuvo siempre presente comunicándose a través de sus gestos, palabras y actitudes diarias. San Damián transparentó a Dios, lo hizo próximo a sus hermanos que sufrían el abandono, el aislamiento, la negación de su ser. Se aproximó a ellos y les sirvió con ternura y compasión. Les dijo, no sólo con palabras sino también con actos concretos de amor, que Dios los amaba y que cuidaba de ellos acogiéndolos a todos sin distinción de raza, de sexo o de religión. Su presencia entre ellos era la respuesta de Dios a su clamor.

“El hombre es santo en la medida en que deja acontecer a Dios en él. ¿Cómo? Haciendo el bien por amor y evitando el mal igualmente por amor. Amor, bondad y santidad son la misma cosa: Dios sucediendo en el hombre. En ese sentido ‘santo’ es quien vive en reciprocidad de amor con Dios.” (Hernando Uribe)

Cuando esto ocurre, nos hallamos ante personas que escriben con sus vidas páginas inmortales.

Que la santidad de Damián despierte también en nosotros la santidad a la que Dios nos llama para que como él podamos ser hombres y mujeres que proclamamos y vivimos la esperanza en el amor de Dios que es siempre fiel y que hace posible lo imposible, porque su amor no tiene fin.

Un afectuoso saludo en los SS.CC.

Rosa Mª Ferreiro ss.cc.

Superiora General



Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.

Superior General



Bienvenidos – Vigilia

(Sta. Maria sopra Minerva, 10.10.09)

Rosa María Ferreiro ss.cc.



Queridos hermanos y hermanas, amigos todos:

Sed bienvenidos a esta vigilia de oración para prepararnos a la canonización del P. Damián que tendrá lugar mañana en la Plaza de San Pedro.

Hemos venido en esta tarde a esta basílica de Santa María sopra Minerva, a rendir homenaje al Padre Damián, apóstol de los enfermos de lepra, a cuyo cuidado dedicó su vida durante 16 años en la isla de Molokai hasta morir como uno de ellos.

Estamos aquí, procedentes de muchos países, algunos muy lejanos, unidos por el común deseo de expresar nuestra acción de gracias a Dios por el regalo que el P. Damián fue en su tiempo para aquellos marginados, condenados al aislamiento, y por la luz que sigue siendo para todos nosotros hoy, que soñamos y trabajamos por un mundo nuevo, familia de los hijos de Dios, donde no haya víctimas ni excluidos.

En nombre de la Congregación, que está viviendo el gozo de ver, por primera vez, proclamado santo por la Iglesia a un hijo suyo, gracias por vuestra presencia.

Está con nosotros el cardenal Carlos Amigo, arzobispo de Sevilla. Eminencia, gracias por acompañarnos en este importante momento para la familia Sagrados Corazones.

Meditación ante la Eucaristía - Vigilia

(Sta. Maria sopra Minerva, 10.10.09)

Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.



Señor, en esta noche de vigilia y de oración, contemplando el sacramento de tu amor misericordioso y entregado, te damos gracias.

Te damos gracias, Jesús crucificado, porque has soportado nuestros sufrimientos y has aguantado nuestros dolores. Porque tus heridas nos han curado. Porque cargas con nosotros y justificas a todos, a la gran multitud, a la humanidad entera.

Te damos gracias por Damián. En él has realizado una obra maestra de tu Espíritu. Damián, que expuso su vida a la muerte, que escogió sus amigos entre los más abandonados, y supo amarlos hasta el extremo. Y todo eso, por ti, por tu evangelio de amor loco y desmedido.

Gracias, Cristo resucitado, vencedor de la muerte, recompensa de los que en ti esperan. Gracias porque Damián no es un "ilustre difunto", o un héroe admirable del pasado. No. Damián está vivo en tu vida, y ahora más que nunca forma parte de la oración de tu Iglesia, esa oración esperanzada y suplicante que sin cesar pide que venga a nosotros tu Reino, Reino de paz y justicia, Reino de vida y verdad.

Gracias, Jesús, por la extraña felicidad con que inundaste el corazón de Damián. La felicidad de un hombre libre que nada defiende para sí mismo. La felicidad que ningún dolor, ni enfermedad, ni desprecio, ni pobreza, ni siquiera la muerte, pueden arrebatar. La felicidad del pecador que se sabe amado y perdonado. La felicidad del que ama con ternura entrañable a quienes nada pueden darle a cambio. La felicidad del misionero que habla de ti, que despierta en otros la sed de tu amor, que consuela con el bálsamo de tu Gracia. La felicidad de quien consume sus defectos y faltas en el fuego ardiente de la caridad y del servicio. Gracias, Cristo misericordioso y amigo, porque no dejaste a Damián solo sino que lo llevaste de la mano hasta el final. Sólo de ti, Señor, vienen la alegría verdadera y la redención copiosa.

Mira, Señor, a los que nos reunimos frente a ti y te adoramos. Mira nuestra pequeñez y nuestra torpeza y danos tu alegría. Somos muchos, mañana seremos más, de lugares muy diversos, de razas y culturas diferentes. Somos una pequeña muestra de una humanidad hermosa y sufriente, hermanada y también dividida, solidaria y también enfrentada. ¡Qué gozada sabernos hermanos y hermanas! Pero también ¡cuánto nos hacemos sufrir unos a otros con nuestro orgullo, nuestra indiferencia, nuestras oscuridades, nuestros odios! ¡Cuánto dolor y miseria en esta tierra! ¡Qué terrible resuena el grito de angustia de las masas incontables de los pequeños de este mundo despreciados, masacrados, excluidos, pisoteados en su más elemental dignidad...! Enséñanos a amar como Damián amó; a mirarnos unos a otros con bondad de corazón; a superar barreras como Damián las superó: barreras de la distancia, de la raza, de la religión, de la lengua, de la repulsión, del miedo, del resentimiento... Enséñanos a ser libres y a comprometernos sin guardarnos las espaldas. Ayúdanos a amar como tú amas.

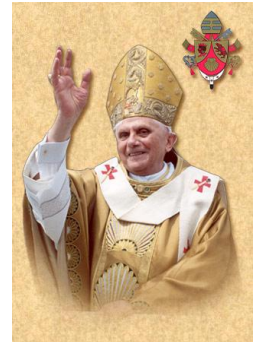
Gracias, Señor Jesús, por tu corazón herido, amante, redentor. Gracias por el corazón de María, obediente, discípula, madre. Gracias por esos Sagrados Corazones que hicieron de Damián un hermano universal, un modelo de humanidad, el apóstol de los enfermos de lepra, héroe de la caridad, inspiración para todo ser humano que sienta la llamada a servir a los excluidos y olvidados, gloria de la Iglesia entera, reflejo de la santidad amorosa de Dios entre nosotros.

Tú que pasaste por el mundo haciendo el bien, fecunda nuestra alegría para que florezca en frutos de bondad, de justicia y de compasión para gloria de Dios Padre.

Homilía del Santo Padre Benedicto XVI

(Extracto)

**Basílica de San Pedro
Domingo 11 de octubre de 2009**



Queridos hermanos y hermanas:

"¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Con esta pregunta comienza el breve diálogo, que hemos oído en la página evangélica, entre una persona, identificada en otro pasaje como el joven rico, y Jesús (cf. *Mc* 10, 17-30). No conocemos muchos detalles sobre este anónimo personaje; sin embargo, con los pocos rasgos logramos percibir su deseo sincero de alcanzar la vida eterna llevando una existencia terrena honesta y virtuosa. De hecho conoce los mandamientos y los cumple fielmente desde su juventud. Pero todo esto, que ciertamente es importante, no basta —dice Jesús—; falta sólo una cosa, pero es algo esencial. Viendo entonces que tenía buena disposición, el divino Maestro lo mira con amor y le propone el salto de calidad, lo llama al heroísmo de la santidad, le pide que lo deje todo para seguirlo: "Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres... ¡y ven y sígueme!" (v. 21).

"¡Ven y sígueme!". He aquí la vocación cristiana que surge de una propuesta de amor del Señor, y que sólo puede realizarse gracias a una respuesta nuestra de amor. Jesús invita a sus discípulos a la entrega total de su vida, sin cálculo ni interés humano, con una confianza sin reservas en Dios. Los santos aceptan esta exigente invitación y emprenden, con humilde docilidad, el seguimiento de Cristo crucificado y resucitado. Su perfección, en la lógica de la fe a veces humanamente incomprensible, consiste en no ponerse ya ellos mismos en el centro, sino en optar por ir a contracorriente viviendo según el Evangelio. Así hicieron los cinco santos que hoy, con gran alegría, se presentan a la veneración de la Iglesia universal: *Segismundo Félix Felinski, Francisco Coll y Guitart, José Damián de Veuster, Rafael Arnáiz Barón y María de la Cruz (Juana) Jugan*. En ellos contemplamos realizadas las palabras del apóstol san Pedro: "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (v. 28) y la consoladora confirmación de Jesús: "Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente..., con persecuciones, y en el mundo venidero, vida eterna" (vv. 29-30).

Segismundo Félix Felinski,

Consciente de ello, san Francisco Coll

José De Veuster, que en la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María recibió el nombre de Damián, a la edad de 23 años, en 1863 dejó su tierra natal, Flandes, para anunciar el Evangelio en el otro lado del mundo, en las islas Hawai. Su actividad misionera, que le dio tanta alegría, llegó a su cima en la caridad. No sin miedo ni repugnancia, eligió ir a la isla de Molokai al servicio de los leprosos que allí se encontraban, abandonados de todos; así se expuso a la enfermedad que padecían. Con ellos se sintió en casa. El servidor de la Palabra se convirtió de esta forma en un servidor sufriente, leproso con los leprosos, durante

los últimos cuatro años de su vida. Por seguir a Cristo, el padre Damián no sólo dejó su patria, sino que también arriesgó la salud: por ello —como dice la palabra de Jesús que se nos ha proclamado en el Evangelio de hoy— recibió la vida eterna (cf. *Mc* 10, 30).

En este vigésimo aniversario de la canonización de otro santo belga, el hermano Muciano María, la Iglesia en Bélgica se ha reunido una vez más para dar gracias a Dios por uno de sus hijos, reconocido como un auténtico servidor de Dios. Ante esta noble figura recordamos que la caridad es la que realiza la unidad: la genera y la hace deseable. Siguiendo a san Pablo, san Damián nos lleva a elegir los buenos combates (cf. *1 Tm* 1, 18), no los que conducen a la división, sino los que reúnen. Nos invita a abrir los ojos a las lepras que desfiguran la humanidad de nuestros hermanos y piden, todavía hoy, más que nuestra generosidad, la caridad de nuestra presencia de servidores.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor por el don de la santidad que hoy resplandece en la Iglesia con singular belleza. A la vez que os saludo con afecto a cada uno — cardenales, obispos, autoridades civiles y militares, sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles laicos de diversas nacionalidades que participáis en esta solemne celebración eucarística—, deseo dirigir a todos la invitación a dejarse atraer por los ejemplos luminosos de estos santos, a dejarse guiar por sus enseñanzas a fin de que toda nuestra vida se convierta en un canto de alabanza al amor de Dios. Que nos obtenga esta gracia su celestial intercesión y sobre todo la protección.

Mensaje del presidente de los Estados Unidos de América



En un comunicado de prensa, el presidente Barack Obama, que se educó en Hawai, escribió el día de la canonización del P. Damián:

“San Damián merece un lugar muy especial en el corazón de los hawaianos. Me acuerdo mucho de los relatos que oí en mi juventud, sobre su trabajo infatigable con los leprosos. Fue admirable su amor y compasión hacia ellos. Acabó por contraer la enfermedad de Hansen y murió de ella en 1889 ..., siguiendo los pasos de Jesús en su ayuda a los enfermos de lepra.

El P. Damián hizo frente al desafío que representaban los estigmas que producía esta enfermedad; dio voz a los sin voz y, finalmente, por el sacrificio último de su propia vida, dignificó a muchos enfermos ... Deberíamos tomar ejemplo del P. Damián, de su decisión de responder al grito urgente de los leprosos para curarlos y cuidarlos”.

El presidente Obama envió a la ceremonia de la canonización una delegación representante de los Estados Unidos, compuesta por el obispo Larry Silva de la Diócesis de Honolulu; por la H^a Ann Kaen, hija de la Caridad y presidenta de la Asociación Católica de la Salud; por el Senador de Estados Unidos Daniel Akaka de Hawai; por el representante Donal M. Payne de New Jersey y por Steven Prokop, subintendente del Parque Nacional Histórico de Kalaupapa. El director de la delegación fue el nuevo embajador de Estados Unidos ante el Vaticano, Miguel Díaz.

Una audiencia personal



Audrey Toguchi y su esposo **Yukio** se encontraron con el **Papa Benedicto XVI** en la audiencia general en la Plaza de San Pedro el miércoles antes de la canonización. Audrey fue curada milagrosamente de un cáncer a través de la intercesión del Padre Damián. También estaba presente el Doctor **Chang**, budista, quien tuvo un papel decisivo en la declaración de que la curación del cáncer en el caso de Audrey Toguchi era inexplicable.



Once de los diecinueve enfermos de lepra que todavía residen en Kalaupapa atendieron la ceremonia de la canonización y fueron invitados “VIP”.

La canonización de Damián desde la Casa General

Juan Luis Schuster ss.cc.



Desde hace algunos meses en que tuvimos la confirmación de la fecha del 11 de octubre, se va preparando esta canonización del Padre Damián sobre todo Alfred como postulador de la Congregación.

A partir del 6 de octubre, ya empiezan los viajes a los aeropuertos de Roma, algunos con horas de llegadas equivocadas, lo que hace que pasamos muchas horas en el aeropuerto. Van llegando a nuestra casa los invitados por el Consejo General: Patrick Bradley y Enrique Losada, ex Superiores Generales, Ángel Lucas y Emilio Vega, ex postuladores y los obispos de la Congregación. Han venido en nuestra casa Luiz Mancilha de Brasil y Manuel Donoso y Gonzalo Duarte de Chile. Además de los invitados vinieron los hermanos que no han venido a Roma con un grupo organizado. Tuvimos a algunos provinciales: Carlos Mendoza de México, Antun Wardoyo de Indonesia, Camille Sapu de África y hermanos de Asia, de América Latina y de Europa. Estuvimos unos 40. Nuestra nueva casa fue repleta por primera vez después de los trabajos del año pasado y como todos no cabían en la casa tuvimos unos 14 alojados en la casa vecina de los hermanos de Plöermel para las noches. Se contrató una señora como ayudante a la cocina. También en los días cercanos a la canonización tuvimos unas visitas de hermanos, hermanas o laicos de la congregación para conocer la nueva casa y a veces para compartir un almuerzo. Fueron días de mucha actividad y de mucha internacionalidad en nuestra comunidad.

Además de las tres celebraciones oficiales que fueron preparadas por un equipo liderado por Felipe, hubo otras actividades en las embajadas, otras eucaristías como por ejemplo una Eucaristía el lunes en la tarde con los de Hawái y su obispo Monseñor Silva.

Para las tres celebraciones salimos en bus de la casa “via Rivarone” para participar de estos encuentros. Había tiempo suficiente antes y después de las celebraciones para encontrarnos con los peregrinos que vinieron de diversos países y continentes. Fueron momentos de mucha alegría

El sábado 10 de octubre tuvimos en la noche una celebración en la Iglesia de “Santa María sopra Minerva” Algunos paneles y signos ambientaban la Iglesia para recibir a los peregrinos. Esta vigilia fue el primer encuentro entre nosotros ss.cc. y una preparación a la canonización. Se inicio con unas palabras de acogida de los Superiores Generales Javier y Rosa y un canto en hawaiano que desde el inicio nos colocaron en una ambiente de fiesta internacional de congregación. Nuestra celebración conto con dos partes: una primera primara parte una meditación con trozos de cartas de Damián y el canto “Oser la vie” y la segunda parte con un tiempo de adoración al Santísimo con un texto de Isaías (53, 1-12) y de nuestras Constituciones (capitulo 1, N° 4). Después de la renovación de nuestros votos, todo termino con la bendición del Santísimo y el canto a María de la Salve Regina. Tuvimos una

participación de por los menos 3000 personas. Todos los folletos en varias lenguas para la celebración fueron repartidos.

El domingo 11 de octubre fue el día de la canonización de Damián con otros 4 beatos, dos españoles, un polaco y una francesa. Esta celebración era una celebración de la Iglesia universal presidida por el papa Benedicto XVI y preparada y organizada desde las congregaciones de la curia vaticana. Con el cambio de lugar de la celebración, parece a las 5 a.m., la entrada a la plaza o a la Basílica demora más de media hora y fue un caos total. No se avisó al público en general del cambio de lugar de la celebración, lo supimos indirectamente por un aviso por micro un poco antes de iniciar la presentación de los 5 beatos. No se ha podido ubicarse en el lugar que no correspondía así que tuvimos que ver la celebración a través de pantallas de televisión y sin poder participar de la eucaristía, además tuvimos una buena dosis de latín, más de lo necesario. Al final se nos apareció el papa para un breve mensaje y su bendición.

Después de esta celebración tomamos los buses que nos esperaban para ir al hotel Ergife para compartir un buen almuerzo muy fraterno con mesas de 8 personas. Estuvimos alrededor de 750 personas entre hermanos, hermanas, laicos e invitados especiales. Fue un momento muy agradable para este encuentro internacional de fraternidad ss.cc. Después del almuerzo algunos pasaron para visitar nuestra casa. De regreso a casa con los que no habían salido con algún grupo, compartimos una cena con una buena pizza.

El lunes 11 de octubre salimos temprano en bus para la misa de acción de gracias en San Juan de Letrán para preparar la celebración y acoger a los diferentes grupos. Esta vez hubo una concelebración a las 10 a.m. con todos los sacerdotes y obispos presentes. La misa fue animada por un grupo coral de Hawái. En esta celebración en el momento de las ofrendas se hicieron presentes los 5 continentes donde la congregación tiene una responsabilidad misionera. Fue una celebración bien participada con el cardenal de Bruselas Danneels. Es una pena que esta celebración no terminó como era previsto con la entrega de una reliquia de Damián al obispo de Hawái, Monseñor Silva, con las palabras de agradecimiento de Javier, nuestro Superior General. Al final de la misa algunos grupos debían regresar rápidamente a sus respectivos países y unos aprovecharon para hacer unas visitas en Italia o en Bélgica.

De regreso a casa, como a la 1p.m. compartimos un aperitivo y un almuerzo de fiesta con todos los presentes en nuestra casa. Estuvimos cerca de 40 personas. En este mismo día hubo otras celebraciones en Roma, entre otras una misa con los hawaianos y su obispo que fue muy emotiva y muy alegre.

A partir del día siguiente hasta el viernes los alojados e invitados dejaron poco a poco nuestra casa con los respectivos viajes al aeropuerto. La comunidad puede retomar su ritmo habitual. Queda el recuerdo gozoso de este encuentro internacional ss.cc para esta fiesta de Damián en Roma.

Más de tres días en Roma, con Damián

Mónica Jiménez ss.cc.



Vivir en Roma esta gran alegría en que la Iglesia da gracias a Dios por nuestro hermano Damián y lo inscribe en el libro de los santos, ha sido un ir experimentando un gozo que ha ido creciendo desde el día que ha sido aprobado el milagro, luego la firma del Santo Padre, en seguida el anuncio de la fecha en el Vaticano, de ahí comenzar los preparativos, las comunicaciones a toda la Congregación, saber de las repercusiones que va teniendo en cada lugar donde hay hermanas, hermanos y laicos ss.cc.; preguntas, pedidos, el sentir el deseo de todos de estar aquí y de querer estar unidos de distintas formas con lo que se vivirá en Roma. Y nosotras hacer lo posible para que así sea: fraternidad universal, gozo inmenso; es Damián nuestro hermano, el hermano de todos quien provoca todo este movimiento.

Llegó octubre, se acerca el gran día, la vida en Roma se activa en preparativos, nuestras casas acogen a muchas y muchos, comienzan a llegar peregrinos del mundo entero.

Muchos medios de comunicación quieren saber y anunciar la gran noticia, sobre todo saber de la fuerza de este gran testigo, saber de la Congregación, qué hacemos hoy, qué nos dice hoy Damián, qué desafíos nos plantea su ejemplo, frente a la misión en la sociedad actual.

El programa que tenemos es intenso, muchas actividades previas al 11 de octubre y después de este gran día.

El martes 6 llegan a Roma nuestras hermanas de Hawai, que han pasado en peregrinación por Bélgica, participan en la audiencia del Santo Padre de los días miércoles y luego comparten con nosotras en la Casa General la comida, momento de conocerlas y saber de su vida en las comunidades del Pacífico U.S.A. nos cuentan que viene un grupo muy numeroso de laicos a vivir la fiesta de la canonización de Damián.

El viernes 9 realizaron un show, en el colegio brasilero los más de mil jóvenes alumnos de los colegios de hermanas y hermanos de España, una multitud contagiosa por su juventud, alegría, entusiasmo y compromiso con la persona de Damián.

El sábado 10, día de vigiliass: a las 17:30 horas en la Basílica San Andrea de la Valle, se reúnen los alumnos de los colegios ss.cc. de España, la Iglesia a tope de jóvenes y llama la atención el clima de oración que han logrado.

La Congregación invitó a las 19:00 horas, a una vigilia preparada por hermanas y hermanos de los gobiernos generales. Comenzaron a llegar una hora antes, los peregrinos venidos de todo el mundo a la Basílica Santa María sopra Minerva; un festivo encuentro en la plaza y dentro la Basílica, todo era ss.cc.: pancartas, lienzos, afiches, gorros, pañuelines, bufandas, diversos logos. Mucho colorido, pues vestían sus trajes propios de África, Asia, Hawai, Polinesia; hábitos de hermanas y hermanos. Sentíamos el espíritu de familia, de una gran familia.

Vivimos la vigilia en un ambiente de oración, motivados con muchos signos de congregación: cuadro de los SS.CC., manto rojo de la adoración, misal, sombrero y herramientas de Damián, y el paño mortuorio; que nos ayudaron a reconocer una vez más la entrega de Damián, su amor por la Eucaristía, su ser de verdadero hijo de los Sagrados Corazones.. Vivimos un momento de adoración con el Santísimo Expuesto y la bendición, que nos dejaron muy motivados para el día siguiente.

Este mismo día, hermanas y hermanos de Francia con 54 jóvenes, han vivido dos días de peregrinación en Roma y celebraron a las 20:00 horas una vigilia en la iglesia de San Luis de los Franceses, con entrada libre para todos los que quisieran asistir, fue un concierto que les hizo vivir un momento fuerte de oración.

El domingo 11, para muchos peregrinos comenzó a muy temprana hora, antes de las 06:00 a.m. ya estaban haciendo filas para entrar a la Plaza de San Pedro, motivados por el deseo de participar más vivamente en esta celebración. Las máquinas de control, sólo se abrieron pasadas las 08:30 horas y fue en ese momento que supimos que la ceremonia sería en la Basílica, lo que significó correr mucho para lograr entrar y tener un lugar, sin embargo para la mayoría fue una pena, pues tuvieron que seguir la ceremonia desde las pantallas en la Plaza de San Pedro y por supuesto que todos ellos no quedaron contentos con esta experiencia.

Vivimos la solemne Eucaristía, presidida por el Santo Padre, donde fue canonizado nuestro hermano Damián junto a otros cuatro santos. Concelebraron con él, el Superior General y los dos ex-superiores Generales, los dos hermanos ex-postuladores y Obispos ss.cc., además de otros muchos Cardenales, Obispos etc. Un papel importante tuvo Alfred Bell, actual Postulador. Nuestras hermanas del gobierno general participaron en la ofrenda, la entrega de la reliquia y en la comunión de manos del Papa.

Con la alegría en el corazón por todo lo vivido, unos 750 participantes de esta fiesta pudimos compartir una festiva comida, a la que invitó la Congregación en el Hotel Ergife : hermanas, hermanos, laicos e invitados muy relacionados con Damián y con la Congregación. Fue un momento de un cálido encuentro con muchos.

¿Cómo no volver a encontrarnos para alabar y bendecir al Señor por esta canonización? Así nos encontramos nuevamente el lunes 12 con una Eucaristía de Acción de Gracias, a las 10:00 horas en la Basílica San Juan de Letrán, también muy bien preparada por hermanas y hermanos del los gobiernos generales. Presidió el Cardenal Danneels, de Malinas-Bruselas (Bélgica). Esta vez se hicieron ofrendas significativas, que fueron hechas por hermanas y hermanos representando a cada continente. Con los cantos acompañaba el coro de Honolulu – Hawai y el coro vocal de niños del colegio Padre Damián SS.CC. de Barcelona.

Al final de la Eucaristía el superior provincial de Flandes, Frans Gorissen, hizo entrega a Monseñor Larry Silva, obispo de Honolulu (Hawai) de la reliquia de San Damián, que será colocada en la Catedral dedicada a Nuestra Señora de la Paz en Honolulu.

Al salir de la Basílica, ya comenzaron las despedidas, muchos grupos comenzaban a partir, con certeza llevando el gozo de lo vivido, deseosos de compartirlo con los que los esperan en sus comunidades. Selló estas despedidas una abundante lluvia, como lluvia de gracias y bendiciones.

Mis recuerdos de la canonización de Damián

Chris Keahi ss.cc.



Desgraciadamente, a pesar del gran entusiasmo de los peregrinos que participaron en la canonización, hubo momentos amargos y dulces que permanecerán grabados para siempre en el recuerdo y en el corazón de los numerosos peregrinos venidos de muy lejos para asistir a las ceremonias, y manifestar su fe católica y su devoción al santo sacerdote de Molokai.

La víspera, por la tarde, en la Basílica de Santa María sopra Minerva, cerca del Panteón, mientras se celebraba en su interior la Eucaristía, un gran gentío esperaba en el exterior. Se habían cerrado las puertas de la Basílica para favorecer la tranquilidad y santidad de la Misa, concelebrada por numerosos sacerdotes. Sus naves ya se habían llenado con no pocos fieles que habían de participar después en la vigilia de oración.

Mientras esperábamos a la entrada, tuvimos ocasión de saludarnos hermanos venidos de todos los rincones de la tierra: Japón, India, Ecuador, Méjico, Filipinas, Noruega, Polonia, Perú, España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Chile ..., algunos de los países en los que está presente la Congregación.

Al fin se abrieron las puertas de la Basílica y el gentío se precipitó al interior, provocando la consternación de quienes estaban a punto de terminar la Eucaristía. En vez de esperar a que los asistentes a la misa pudieran salir de la Basílica, el torrente de gente, deseosa de conseguir un buen sitio para la vigilia, se precipitó adentro, impidiendo salir a los fieles. Puede imaginarse fácilmente la cantidad de empujones sufridos. Muchos fieles, al no poder salir, decidieron quedarse dentro para la Vigilia. Esto impidió entrar a un gran número de los que deseaban participar en ella y tuvieron que, resignadamente, quedarse fuera por falta de sitio. Muchos de los que consiguieron entrar, tuvieron que acomodarse de pie o sentados en los peldaños del presbiterio e, incluso, en el suelo de la iglesia.

Comenzó la Vigilia con la intervención de los dos Superiores Generales, Javier Álvarez-Ossorio y Rosa María Ferreiro, que dieron la bienvenida, invitando a la alegría y al agradecimiento. Asistieron varios antiguos Superiores y Superioras Generales y diferentes Provinciales, incluido el nuestro de Hawai, Christopher Keahi. Su voz, fuerte y clara, llenó la Basílica cuando leyó la lectura del profeta Isaías.

Quienes permanecieron en el exterior no pudieron saber lo que sucedía en el interior y tuvieron que soportar una tormenta: el estallido de los truenos resonaba cada vez más y el fulgor de los relámpagos iluminaba la oscuridad del cielo. Durante toda la noche, hasta muy de mañana, la lluvia no dejó de caer sobre la ciudad eterna. Cesaría gradualmente cuando los peregrinos se encaminaban muy temprano, en la mañana del domingo, hacia la Plaza de San Pedro. El considerable grupo proveniente de Hawai llegó hacia las 7,30 h., y esperó pacientemente a que se abrieran las barreras.

No se nos había prevenido de que la ceremonia de la canonización tendría lugar en el interior de la Basílica de San Pedro. Fue esto el comienzo de lo que iba a ser el peor momento y, al mismo tiempo, el punto culminante de la canonización de San Damián.

Eran algo así como las 9,10 h., cuando pude entrar en la enorme plaza abriéndome paso y superando a los guardias de seguridad para llegar al lugar donde los sacerdotes debían reunirse para concelebrar. Al fin conseguí llegar y otros miembros de la Congregación me saludaron alegremente. Mientras nos preparábamos para entrar solemnemente a la concelebración, intuí que se había decidido que la celebración fuera en el interior de la Basílica por miedo a la lluvia. Pensé que mis temores tenían que ser infundados ya que la mañana transcurría sin gota de agua; sin embargo, muchos rostros se mojaron, pero por las lágrimas de la frustración, ya que tenían pases para situarse muy cerca de las ceremonias y fueron rechazadas enérgicamente, pues la Basílica estaba llena.

El enfado fue pronto mayor que la espera ilusionada y las alegres emociones, al tener que permanecer de pie y seguir en el exterior toda la ceremonia de la canonización por las cuatro grandes pantallas de TV. Cuatro miembros del Consejo General que, a pesar de tener pases azules preferentes, padecieron la misma suerte. Una abuela que había venido con su nieta desde Hawai para este solemne momento, lloraba, como otros muchos, llena de tristeza. Alguien gritaba que no había venido a Roma para seguir la canonización por una pantalla de TV y que, podía haberla visto igual en Hawai sin tener que gastar casi dos mil dólares en el viaje.

Era domingo y decenas de miles de fieles se vieron también frustrados por no poder recibir al Señor en la Santa Comunión aunque había más de cien sacerdotes y diáconos distribuyéndola. Podían, sin duda, haber previsto un mayor número. Para quienes no pudieron comulgar en día tan señalado, fue un momento muy amargo.

El Papa Benedicto XVI, consciente de la conmoción de la gente, salió después de la ceremonia y saludó a la multitud de peregrinos que llenaban todos los rincones de la inmensa plaza. Pidió, en primer lugar, perdón y, después, fue mencionando a cada uno de los países representados. Esto contribuyó a apaciguar un poco los ánimos, mas fue como poner una compresa para tapar la rozadura; el enfado y la frustración, surgidos de las heridas abiertas, permanecen y esperamos que curen con el tiempo.

El mismo obispo Larry Silva se vio decepcionado ya que no le entregaron una reliquia de San Damián en la ceremonia de la canonización. Él hubiera querido llevarla a la capilla del Colegio Norteamericano donde tenía previsto celebrar al día siguiente la Eucaristía a las 6,30 h. Numerosas llamadas telefónicas intentaron localizar la reliquia, pero en vano. Se dijo que la reliquia le sería entregada por el Provincial flamenco después de la misa de Acción de Gracias del lunes de las 10,00 h, presidida por el Cardenal Danneels de Bélgica en la Basílica de San Juan de Letrán.

En la Misa de Acción de Gracias de la Congregación estaba presente una mujer, llena de ansiedad, sentada muy cerca del Coro Diocesano Damián de Honolulu. Su nombre es Cynthia Chun Kim, compositora de la "Misa del Amor Fiel en honor del P. Damián de Molokai". Leía y releía las partituras que iban a cantarse en la celebración. Comienza la liturgia y el coro canta armoniosamente el Kyrie Eleison. Cynthia se sorprende y decepciona. Se ha cantado otra melodía distinta a la que ella había compuesto para la ocasión..

La Congregación quería hacer entrega formalmente de la reliquia del P. Damián al obispo Silva antes de terminar la Eucaristía de Acción de Gracias; pero, el cardenal Danneels, quizás

desconociendo el programa preparado, terminó la celebración sin dar paso a las palabras de agradecimiento del Superior General de la Congregación de los Sagrados Corazones tal como estaba previsto en la programación y, también, sin que la banda de música pudiera tocar durante la entrega de la reliquia. Sólo, cuando el cardenal, los obispos y los muchos sacerdotes concelebrantes comenzaron a dispersarse, se anunció y se realizó la entrega de la reliquia.

Sí, Damián fue elevado a los altares, pero dentro de dulces y amargas emociones.

Damián es santo. Impulsado por el entusiasmo de la caridad.

José Vivys, ss.cc.
Coordinadora de las Hnas. ss.cc. Bélgica



La jornada de la canonización de Damián en Roma, el 11 de octubre de 2009, fue precedida por varios encuentros e innumerables actividades. Habitantes de Trémelo, jóvenes de Amberes, toda la ciudad de Lovaina, nuestra parroquia de Charleroi, todos han conmemorado este acontecimiento.

La celebración nacional en Koekelberg-Bruselas, el domingo 18 de octubre, y la jornada "Damián" con los religiosos y religiosas de Flandes, el 27 de octubre, concluyeron la serie de fiestas alrededor de nuestro nuevo santo.

La canonización de Damián, fue una jornada de gracia en la historia de la Congregación de los Sagrados Corazones, en la historia de la Iglesia universal y de manera particular en la de Flandes.

Para mi también, la canonización de Damián ha marcado mi vida personal. Cantos, meditaciones, libros, celebraciones, monólogos en el teatro, exposiciones, animación en las escuelas, todo en vuelta a Damián ha movido y mudado en profundidad mi vida.

Palabras tales como

"No tengáis miedo de arriesgaros; no tengáis miedo de aceptar el terreno de trabajo donde Dios os ha colocado. No podemos escoger nuestro Molokai".

"No tengáis miedo de trabajar por causas perdidas. No tengáis miedo de vuestras faltas y pobreza diciendo: Nunca llegaré. Y sobre todo, no tengáis miedo de presentar la fuente de donde manan nuestras fuerzas, es decir, en Dios y en su Evangelio." La fe echa fuera el miedo a lo desconocido".

Todas estas palabras pronunciadas por el Cardenal Danneels en Roma o en otro lugar, me han llegado hasta lo más profundo de mí ser.

A veces me hago preguntas:

¿Qué estoy haciendo ahora? ¿Qué frutos doy? ¿De qué manera la espiritualidad de nuestra Congregación está viva en la Iglesia y el mundo de hoy? ¿Qué se puede hacer aún en una Provincia o en un Sector envejecidos?

Es por estas razones que estas festividades en este momento preciso de la historia, han sido tan importantes para Bélgica, para la Iglesia y para todos nosotros todas las iniciativas alrededor de Damián llevadas a cabo por creyentes y no creyentes, jóvenes y personas de edad han sido para mi una experiencia encantadora que ha levantado nuestro ánimo.

Situaciones sin salida, el individualismo extremo y la indiferencia con respecto a la fe, han mudado y sido remplazadas por la admiración, la alegría, la solidaridad y la gratitud.

Desde el año 1936 no se había visto en Bélgica tanto entusiasmo por Damián como hoy...

Por lo demás, Damián no se asustaba de pronunciar el nombre de Dios, no tenía vergüenza de decir de qué fuente sacaba su fuerza. A mí, me enseña, y pienso que nos enseña a todos a decir “sí” a preguntas que no nos esperábamos. El tampoco podía prever todo, no podía programar todo, pero obedecía a las circunstancias. Esta actitud, es muy importante para mí ante la tarea que me es confiada. ¿Y no lo es también hoy, para toda la Congregación?

Doy gracias a Dios por nuestro Santo, hermano en la Congregación. Es un maestro que nos inspira en el seguimiento de Jesús.

¿No nos dice a cada una de nosotras: “No huyáis, aunque el momento sea difícil”? ¡Permanece con tus hermanos y hermanas, quédate con las personas que te necesitan, sobre todo con los más débiles!

San Damián, ruega por todas nos.

Damián y la palmera

Jan Wouters ss.cc.



De las diferentes celebraciones habidas con motivo de la canonización de Damián la que más me gustó fue la de acción de gracias del lunes en San Juan de Letrán. Sobre la canonización misma no estoy al corriente, pues en ese momento estaba celebrando en la iglesia de los holandeses en Roma. Algunos hermanos y hermanas SS.CC. que asistieron a la canonización en la Plaza de San Pedro, me han dicho que podían haberse quedado en casa y que, sin duda, la habrían seguido mucho mejor. Yo, en esos momentos, felizmente tuve una estupenda celebración en la que pude decir no pocas cosas sobre Damián. Muchos holandeses no conocen a Damián.

Como el grupo SS.CC. holandés y flamenco fue con mucha antelación a la Basílica de San Juan de Letrán, tuve ocasión de dar unas vueltas y encontrarme con hermanos y hermanas. Cierto que ya habíamos tenido ocasiones de encuentro en las otras celebraciones y en la comida del domingo, pero en este momento todos estaban tan agradecidos por la canonización de Damián que en sus rostros se transparentaba la alegría.

El ofertorio fue el momento más hermoso de la celebración. Hermanos y hermanas de los distintos continentes presentaron cinco espléndidos símbolos: el grabado de una palmera (África), una vieja trompeta (Europa), un hermoso vestido batik (Asia), una bandeja llena de frutas y flores (América del Sur) y, finalmente, un espléndido estandarte con la figura de Damián (América del Norte). Por un momento al menos, el templo estaba dominado no por los numerosos obispos y sacerdotes de los SS.CC. o seculares, con sus atuendos oficiales, sino por hermanos y hermanas de nuestra Congregación de todo el mundo, con vestidos festivos y típicos de sus países.

Damián, nuestro nuevo santo, se revelaba a nosotros a través de estos objetos cotidianos. Me impactó sobre todo el simbolismo de la palmera. La palmera, árbol que se pone totalmente al servicio de los demás. No hay nada en él que no pueda ser utilizado: el tronco, las hojas, el corazón, el fruto... Nada queda de él. Y cuando no lo da directamente, lo da "estando presente": da apoyo y sombra. Disponibilidad total.

Sin duda que los demás signos eran también muy válidos, pero es la palmera la que más me ha impresionado. En ella veía yo a Damián en todas las etapas de su vida, entregándose totalmente a sí mismo, hasta la muerte.

Mi pena fue que estos espléndidos símbolos fueron muy pronto retirados y que los hermanos y hermanas que los habían presentado, tuvieron que volver a sus sitios. El templo de nuevo pertenecía a los señores con sus mitras y sus atuendos oficiales. El gesto de las ofrendas se quedó en algo meramente ocasional. ¡Lástima!

El segundo momento de una experiencia fuerte fue la comida de después de la canonización. Lo viví como una celebración eucarística, una comida de acción de gracias en la que todos formábamos una única y gran comunidad de hermanos y hermanas. Hubo ocasión de intercambiar saludos y de recibir noticias. Hubo mucha conversación y cánticos, y se

tomaron enormidad de fotografías. Fue una fiesta que se vive raramente, quizás nunca ... ¡Qué felices fuimos! ¡Qué atentos estuvimos los unos con los otros! A nadie le faltó nada. Y todo en honor de Damián, como agradecimiento por su santidad y su trabajo salvador.

Aprovecho la ocasión para manifestar mi agradecimiento a todos mis hermanos y hermanas SS.CC., a nuestro san Damián y a todos y a cada uno de los que han contribuido al éxito de estos tres días de fiesta.

¡Que Damián continúe inspirándonos para seguir contemplando, viviendo y anunciando el amor de Dios a todos los hombres!

La canonización: un acontecimiento único

Ajith Kumar, ss.cc.



Llegó, por fin, la celebración tan esperada. Después de largos años de paciente espera, el P. Damián ha sido proclamado santo, el primero de nuestra Congregación. Me siento feliz por haber participado en este acontecimiento único. Fue providencial que yo pudiera estar en la canonización. Tres hermanos SS.CC. de la India estuvimos presentes junto con mi madre; pero, desgraciadamente, a un grupo de personas que ansiaban asistir, no le fue posible por cuestiones de visado. Para nosotros la canonización no fue una celebración ordinaria, sino un acontecimiento muy importante. Permanecerá grabado en mí hasta la muerte.

La Vigilia, previa a la canonización, resultó excelente. La Adoración y las reflexiones del Superior General fueron momentos muy importantes. La iglesia estaba a rebosar, llena por miembros de la Congregación y por muchos admiradores del P. Damián: el héroe de Molokai. Ahora ya no es sólo el héroe de Molokai, sino que también lo es de todos los que trabajan por la dignidad de la persona humana y de su desarrollo. Esto me resulta a mí especialmente conmovedor dado que soy director del Instituto Damián para el Desarrollo Social, único de este estilo que la Congregación tiene en el mundo. Trabajamos con los enfermos de Hansen, ocupándonos de cuatro colonias de leprosos y de los programas de asistencia médica, educacional y alimenticia. La canonización de Damián es, sin duda, signo de reconocimiento hacia quienes trabajan con los enfermos de Hansen. Para preparar la canonización en la archidiócesis de Cuttack-Bhubaneswar (Orisa, India), visitamos diferentes parroquias de la archidiócesis y hablamos de Damián en celebraciones muy llenas de sencillez.

Me caló muy hondo la celebración de Roma. Pude entrar en la Basílica y ser testigo del gran número de gentes venidas de países tan diferentes. (Había también peregrinos venidos para honrar a los otros cuatro santos canonizados).

Al día siguiente asistimos a la Misa de Acción de Gracias. La concelebración con la presencia de un cardenal y catorce obispos supuso también una experiencia impresionante. Después de la Misa el arzobispo de Honolulu recibió una reliquia de San Damián, y tuve la dicha de tocarla y besarla.

Además de este conjunto de entrañables emociones, me llenó de alegría el ser invitado a la Casa General donde de verdad pude sentirme como en casa. La experiencia de la internacionalidad de nuestra Congregación fue la culminación de todas las demás experiencias: una familia compuesta por miembros de distintos países, diferentes lenguas y culturas, pero con una sola misión, la de seguir de cerca de Jesús. ¡Es maravilloso ser hijo de los Sagrados Corazones!

“Una vez aceptando por mi servicio un sueldo y sea el más pequeño...”

Manfred Kollig SS.CC.



mi madre no me reconocería como su hijo». En el centro de su collage colocó Leah Bracht, alumna del Colegio St. Christophorus Werne (Alemania), esta cita de nuestro canonizado hermano Damián De Veuster. La alumna quedó fascinada por la naturalidad y la evidencia con la cual Damián cuidó de hombres totalmente excluidos por sus familias y por la sociedad. En un buen sentido «natural y evidente» experimenté la celebración de la canonización de nuestro hermano.

Natural y evidente el espíritu de familia de las hermanas y hermanos de todo el mundo unidos en Roma con muchos laicos para rezar, intercambiar y celebrar. Una familia internacional grande, que recordándose del espíritu y del ejemplo del Padre Damián adoró a Jesucristo. Gente de todo el mundo, invitada por Damián, unida en torno a Jesús como centro. Todos cantaron «Oser la vie». Arriesgar la vida, cada uno y cada una se declaró en favor de asumir este riesgo dentro de sus propias posibilidades, hoy en día y en un lugar concreto.

Como algo natural y evidente, sin escenificación espectacular experimenté también la celebración de la canonización de Damián conjunto con otros cuatro santos el día 11 de octubre en la plaza San Pedro. A pleno sol estuve de pie, cerca del obelisco, rodeado por alumnos e alumnas de nuestros colegios en España, mirando la pantalla que transmitió imágenes del Papa Benedicto XVI con notables de la Iglesia y de la política. Cada vez más y más no sólo los jóvenes, sino también los millares presentes en la Plaza, se sintieron como incomunicados de la canonización que se celebró en el interior de la Basílica de San Pedro. Cuando la comunión fue distribuida sólo en la primera parte de la Plaza, y más que 90 por ciento no consiguieron recibir la eucaristía, yo mismo sentí algo de nuestro hermano Damián: ansias de Cristos, soledad y decepción. A Damián corresponde que la celebración de su canonización se haya realizado en un ámbito más bien natural y sencillo; a él, que durante su vida tomó su condecoración con la Orden de Caballería por parte de la princesa Liliuokalani con naturalidad y buen humor.

El lunes, no sólo el hecho que la Basílica de San Juan de Letrán estuviera llena de gente fue impresionante. En la misa de gracias el Cardinal Daneels recordaba las palabras de nuestro hermano Damián que él nunca pronunciaba. Así Damián nunca dijo que no puede más. Por la homilía del Cardinal me siento invitado de no contemplar solo las palabras dichas por los Santos sino también las palabras no dichas. En el ofertorio, una vez más «la trompeta de Damián», las herramientas y las vendas de gasa me recordaron que Damián se preocupó de la persona en su totalidad y tenía buen ojo para el bienestar de su cuerpo y su alma.

Con todo esto, en estos días me encontré bien acogido por la fuerte familia de los Sagrados Corazones: lo mismo da que celebremos o recemos en las Basílicas, o que nos unamos en las plazas, o en el festivo «pranzo» dominical, o conviviendo en la Casa General; siempre y en cualquier momento sentí la gran alegría de que uno de nosotros haya sido reconocido públicamente como un santo. Además una persona normal y robusta, en la cual se han unido

de forma maravillosa la naturaleza y la gracia. Muchísimas gracias a nuestros hermanos y hermanas en Roma quienes por la preparación de las celebraciones y por su generosa hospitalidad nos hicieron experimentar: somos una gran familia y Damián es uno de nosotros.

Relaciones personales

Percival Cowley V. ss.cc.



Inevitablemente lo que pueda decir sobre la experiencia en Roma acerca de los tres días que nos concentraron en el P. Damián, estarán marcados en la mía, por el privilegio que tuve al poder hacer previamente un retiro de ocho días en Tierra Santa.

Fui cordialmente acogido por los franciscanos de Jerusalén y de Nazareth como un hermano más. Pude celebrar con ellos los 800 años de la fundación de la Orden y, recorriendo con ellos en espíritu de oración y adoración los lugares de Jesús, de María y de José, me encontré con los leprosos de Jesús, con el de Francisco y con los de Damián.

Llegué a Roma con el recuerdo del encargo hecho al santo de Asís de “reparar” la Iglesia y con alguna mayor lucidez sobre nuestra espiritualidad reparadora que, desde luego, debo empezar cada día a tratar de vivirla en mí mismo.

Me topé con la pesada institucionalización eclesial vaticana, seguramente necesaria pero quizá excesiva, sobre todo en el contraste con la santidad de los cinco canonizados y de las gentes que querían participar de verdad y venían del mundo entero. ¿Para qué tantas piedras preciosas, cuando las que lo son más son aquellas del “templo espiritual” de que nos habla justamente San Pedro?

Nuestra Vigilia seguramente no pudo ser mejor preparada. Eramos muchos los que íbamos llegando y era muy difícil, por no decir imposible, organizarlo todo perfectamente con tan pocos recursos humanos y materiales. Sin embargo, lo que estuvo presente en todo momento fue un conjunto de rasgos que fueron muy importantes dentro de la experiencia de esos días.

Lo primero, sin lugar a dudas que, celebrando gozosamente a Damián, no se nos olvidó, en momento alguno, la absoluta centralidad de la persona de Jesús. Él estuvo en medio de nosotros de una manera especial en esos días.

Lo segundo, la internacionalidad de la Congregación: hermanos y hermanas, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que constituíamos una evidente y una sola familia en la sencillez del trato y en la fraternidad del encuentro con los conocidos y con los que no habíamos visto nunca antes.

La actitud de nuestros Superiores Generales, dándose respetuoso espacio el uno al otro y acercándose siempre a todos con alegría, simpatía y sencillez, sin dejar de lado la reflexión más profunda en los momentos oportunos.

Para mí, lo mejor fue la Eucaristía de Acción de Gracias del lunes 12. Presidida por el cardenal Danneels, con la participación hecha posible para todos, bien organizada, sobre todo tomando en consideración el gran número de concelebrantes, obispos y sacerdotes, de religiosas y de hermanos laicos. Ahí sí que fue posible celebrar la Pascua de Jesús y la pascua de Damián. No hubo nada pretencioso. Todo se hizo con calma. El ambiente resultaba claramente familiar. Todos pudieron comulgar. La Iglesia que yo amo.

Sin duda, el esfuerzo de quienes estuvieron más involucrados en las preparaciones y celebraciones fue muy grande y se notó particularmente en este día, sin necesidad de burocracias contradictorias con el sentido de la Eucaristía, con el de las canonizaciones y de los canonizados, con el deseo de tantos que no pudieron el domingo acceder a la mesa común.

Vale, finalmente, hacer un recuerdo agradecido partiendo por el P. Angel Lucas, siguiendo por Bruno Benatti y terminando por Alfred Bell. Gracias por todo.

Mi experiencia de la canonización del P. Damián

Krzysztof Wasiuk ss.cc.



El primer sentimiento que surgió en mí al enterarme de la canonización del Beato Padre Damián, fue de una gran alegría y de un gran deseo de que llegara pronto ese acontecimiento. Desde el principio quise participar en él. Cuando se dio a conocer la fecha concreta de la canonización, compartí mi alegría con mis conocidos y con la gente entre la que desarrollo mi apostolado.

Damián es una figura muy conocida en Polonia, especialmente entre el clero y el mundo religioso. Cuando los laicos oyen hablar de él y le van conociendo a través de una película o de un libro, la reacción es siempre de respeto y admiración hacia este héroe.

Refiriéndome a los días de la canonización misma, me resultó una sorpresa muy agradable ver que la iglesia de la Virgen del Carmen estaba llena de adolescentes y jóvenes de nuestros colegios Sagrados Corazones de España para rezar y participar en la presentación de la figura del P. Damián.

La vigilia de la víspera de la canonización en la iglesia de Santa María sopra Minerva estuvo llena de simbolismo. El momento más conmovedor para mí fue la procesión con las reliquias y objetos del P. Damián. Sus herramientas de trabajo, su característico sombrero y, especialmente, el paño mortuario, signo de su sacrificio y entrega hasta el extremo. Recordé en ese momento mi profesión perpetua. También yo estuve postrado en cruz bajo el paño mortuario mientras mis hermanos en religión cantaban el salmo 51.

Durante la vigilia se palpaba una atmósfera de alegría y de agradecimiento hacia la figura de este gran misionero que ha atraído a tantos y tantos hermanos y hermanas Sagrados Corazones así como a otras muchas personas vinculadas con nuestra Congregación. La vigilia fue una auténtica gracia que nos permitió experimentar la internacionalidad y multiculturalidad de la Congregación, al mismo tiempo que su unidad en un mismo carisma, expresado de distintas maneras.

El domingo, después de la canonización, fuimos al hotel GERGIFE y prolongamos en un ágape fraterno nuestra celebración. Pude entonces apreciar de verdad por primera vez el gran grupo de hermanos y hermanas SS.CC. que desde todo el mundo habíamos acudido a la cita con Damián. Visitamos después la Casa General donde fuimos acogidos fraternalmente y tuvimos ocasión de conocer el museo y todo lo relacionado con Damián y nuestros Fundadores.

El lunes celebramos la Eucaristía de Acción de Gracias en la Basílica de San Juan de Letrán, presidida por el Cardenal Primado de Bélgica, Godfried Danneels. Quedaron grabadas en mi memoria estas palabras de su homilía: el mundo de hoy está dispuesto a oír hablar sobre la caridad y la ayuda a los necesitados, pero no sobre el amor de Dios, que es la fuente de todo amor. Recordé que ésa fue también mi experiencia en los cinco años que estuve trabajando en Austria.

Es muy frecuente que la gente admire el heroísmo y el amor de una vida como la del P. Damián, pero no se pregunta sobre la fuente de un tal amor. Y, sin embargo, es un interrogante que no puede pasarse por alto.

La respuesta a esa pregunta nos la da el mismo Damián: ***“Al ser la Santa Comunión el pan del sacerdote, me siento feliz, muy contento y resignado en la situación un tanto excepcional que la divina Providencia ha querido situarme. Sin la presencia constante de nuestro divino Maestro en mi pobre capilla nunca habría podido perseverar en la unión de mi destino al de los leprosos de Molokai”.***

Este testimonio de Damián es para nosotros una pista importante para saber dónde tenemos que buscar la fuerza y la seguridad en el camino de nuestra vida religiosa y apostólica.

Para terminar esta breve reflexión quiero señalar cuál ha sido para mí la mayor alegría de la canonización del P. Damián. Mi alegría más grande es que la canonización se ha convertido para mí en una oportunidad de acercarme más a la figura de San Damián de Molokai y que, reflexionando sobre su vida, miro ahora con nueva perspectiva mi propia vida religiosa. Estoy seguro que esto me permitirá exclamar un día como él y con todo convencimiento: ***¡Qué dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones!***

La canonización del P. Damián

Camille Sapu Malangu ss.cc.



Después de mi viaje a Roma para la canonización del P. Damián me ha pedido Radek que escriba unas líneas sobre mi experiencia. No miento si os digo que he vivido tres jornadas muy ricas en recuerdos inolvidables.

El sábado 10 de octubre, participé en la vigilia de oración. Personalmente me impresionó el gran número de participantes. Por la mañana había acompañado al grupo de liturgia y me di cuenta de lo espaciosa que era la iglesia. Por la tarde, en la vigilia, no salía de mi asombro. No quedaba ni un sitio. El mismo ambiente de la vigilia, la simbólica utilizada para manifestar la vida de San Damián y la meditación hecha por el P. General me sirvieron de gran ayuda para poder celebrar la canonización. No puedo pasar por alto el gozo del encuentro y el haber palpado nuestra interculturalidad, nuestra internacionalidad y nuestra presencia en todos los rincones de la tierra. Esto se notaba no sólo por las diferentes lenguas, sino también en la manera de vestirse: desde la Polinesia francesa hasta las hermanas africanas, pasando por Hawai, el espectro era completo.

Domingo, 11 de Octubre, día de la canonización. Viví una hermosa jornada a partir ya de la Casa General. Todos se preocuparon de estar puntuales en el autobús, con la alegría y el agradecimiento reflejados en la cara. Yo me decía a mí mismo que una ocasión semejante no se repite dos veces en la vida. Ya en el autobús, el gozo me invadía cada vez más. Aunque tardamos mucho tiempo en entrar en la Plaza de San Pedro, mi reloj parecía haberse parado. Era como si todo se hubiese detenido, pues mi deseo era entrar sin importarme la hora. Al ver además el gentío que había venido de todas partes, no sólo por Damián sino también por los otros cuatro santos, se lo agradecí vivamente al Señor. Comprendí que los santos son en verdad amigos de Dios y de los hombres. Son nuestros intercesores porque ellos han vivido nuestra misma condición humana. Son un ejemplo de fe para nosotros, pues nos manifiestan que es posible la fidelidad al Evangelio. De verdad que me vi muy pequeño ante este gran misterio de la santidad; pero, al mismo tiempo, comprendí que Dios nos ofrece la suerte de alcanzar la santidad si sabemos poner su voluntad por encima de todo. ¿Qué hizo Damián de especial si no es seguir la voluntad de Dios y manifestar la bondad de Dios para con los excluidos de Molokai?

Debo decir que la liturgia de la Misa no me gustó demasiado. Comprendo mis limitaciones debidas al latín y a la frialdad de la Misa; pero, saber que nuestro hermano, que mi hermano Damián es Santo, supuso una enorme alegría que me hizo olvidar el sol romano que caía sobre nuestras espaldas.

No puedo dejar de recordar la comida compartida en el hotel Eggifre (¡no sé bien si se escribe así!). Fue un momento de confraternización indecible. Todo el mundo irradiaba gozo y alegría.

Lunes 12 de Octubre, misa en la Basílica de San Juan de Letrán. En esta jornada me impresionaron sobre todo los símbolos de las ofrendas de la Eucaristía. Ofrendas que venían de todos los continentes: frutos de las palmeras, la trompeta, el mandil, el icono de Damián ... Todos estos símbolos muestran lo difícil que es encerrar la riqueza de la vida de Damián en una sola caja. Sé y creo que la vida de Damián será siempre una señal del amor de Dios para nuestro mundo en todo tiempo y época. El hombre no está llamado a vivir solo, excluido o abandonado por los suyos. El ejemplo de San Damián de Molokai nos enseña la cercanía hacia los más desprotegidos sea cual sea su condición. Lo que importa es el hombre y la humanidad.

¡Qué Dios nos ayude a ser hombres con el hombre!

Hay hombres que han dejado huellas que no se pueden borrar, otros dejan heridas que no se pueden sanar

Arnoldo Fernández Castañeda.ss.cc.



Damián fue un hombre que dejó huellas de vida, justicia, esperanza, amor, paz, misericordia, bondad, fraternidad. Ello fue lo que nos convocó a estar juntos de todos los países del mundo en un momento tan importante para nuestra Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Precisamente, lo pude experimentar en los momentos litúrgicos que celebramos juntos tanto en Roma como en Lovaina. Pues no solamente fue algo que me ayudó a encontrarme más de cerca con la vida de Damián sino de la misma Congregación. Ahí, uno se puede dar cuenta que toda la misión de la comunidad ss. cc y la vida de nuestro hermano Damián ha marcado la vida y la historia de muchas personas, no solamente ss.cc, sino de pueblos enteros que siguen hoy no solamente la figura de un hombre que ha dejado huellas y ha luchado por la dignidad de los más débiles y marginados de la sociedad.

Lo observé en cada uno de los momentos litúrgicos. No solamente estábamos allí para agradecer por un santo más que sube a los altares sino para revitalizar nuestro compromiso religioso con aquel a quien nos llamó por nuestro nombre y se manifestó en personas como Damián.

Hoy como religioso, me siento más comprometido con mi comunidad, con mi pueblo y con aquellas personas que necesitan de mí, hombres, mujeres y niños que están siendo afectados por nuevas lepras que violan y atentan contra sus derechos. Por ello, tenemos que darle trascendencia a este hecho litúrgico tan grandioso y comprometedor como lo es tener un santo en nuestra comunidad.

Damián, no puede quedarse en un altar para ser venerado, no, su vida, tanto pastoral como espiritual nos debe llevar a salir al encuentro de aquellos que nos necesitan, empezando por los que viven a nuestro lado. De lo contrario, nuestra vida religiosa no será un encanto para aquellos jóvenes que aún quieren servir a Dios desde la vida consagrada.

Damián se puso en camino para acompañar a una comunidad que era despreciada por la sociedad y se metió en sus vidas recobrándoles su dignidad. Y nosotros ¿qué estamos haciendo?, ¿cuáles son aquellas comunidades que hoy son despreciadas y necesitan de nuestra ayuda?

Lo que le pasó a un mexicano en el Vaticano

Salvador Carlos Mendoza Mendoza ss.cc.



La canonización de nuestro hermano Damián ha sido la gran experiencia en torno a la vivencia de nuestra fe. ¡Qué difícil poder decir la experiencia personal, si cada uno tiene la suya frente a este hermoso acontecimiento! Sin embargo compartiré con ustedes la experiencia que yo viví en tres días.

Yo me encontraba en la Casa General de los ss.cc., todo era entusiasmo, alegría, expectación, trabajo, fraternidad y oración. Hermanos de todos los continentes llenamos las habitaciones de nuestra casa: los hermanos del Gobierno General, el Postulador de la causa, la comunidad residente junto con las personas de servicio formamos nuestro propio ambiente de alegría. La salida a la Basílica de Santa María sopra Minerva en la tarde del sábado 10 en la ciudad de Roma, no fue una mera actividad turística, era el ánimo de ir al encuentro con Jesús Sacramentado a través de cientos de Hermanos y Hermanas ss.cc. y de laicos enamorados con la espiritualidad y carisma de nuestra Congregación. El cansancio, el calor, la aglomeración, la sed o el hambre no fueron obstáculos para prepararnos espiritualmente para el día siguiente que participaríamos en la celebración de la canonización. Fue una vigilia de reflexión y oración, emotiva, al puro ambiente y estilo ss.cc., el espíritu de familia se hizo evidente en cada uno de los presentes. La adoración eucarística y los signos de las reliquias del P. Damián le dieron el mejor tinte a nuestra celebración.

El domingo 11 por la mañana fue otro espacio de alegría, totalmente diferente al día anterior en nuestra vigilia de oración. Nos encontramos queriendo ingresar a la Plaza de la Basílica de San Pedro en el Vaticano como 50,000 personas, antes de las 8 de la mañana: niños, jóvenes, adultos, ancianos, religiosos, religiosas, sacerdotes, formamos una gran comunidad llenos de gusto por participar en la canonización de 5 santos, entre ellos, San Damián de Molokai. En muchas personas parecía que no importaba que unos estuvieran en el interior de la Basílica y otros en el exterior y seguíamos momento a momento lo que en las pantallas y audio nos presentaban al desarrollarse la ceremonia. Otras, por otro lado, sin saber lo que pensaban, fueron sucumbiendo ante los rayos del sol, principalmente los jóvenes escolares, quienes estaban a nuestro alrededor así les pasó. ¡Qué difícil reto tenemos en la Iglesia! No sólo animar a la juventud, sino hacer que no se desanimen frente a eventos como éste. Sabiendo que su vitalidad y espíritu fueron la propuesta del Señor Jesús para poder cambiar los corazones, las instituciones y sociedades del orbe. Tanto esfuerzo, tanta fe y tanto amor de los que participamos en este evento, en el que la Iglesia reconoce oficialmente a cinco nuevos santos tienen que motivarnos a renovar “el amor de juventud”, en el que se exprese que los actuales discípulos y discípulas del Señor quieren hacer presente su reinado de justicia, paz, unidad y verdad que Cristo Jesús vino a ganarnos con su pasión muerte y resurrección.

El tercer día de la fiesta, fue el lunes 12 por la mañana, en la Basílica de San Juan de Letrán. El gozo era evidente: “gracias por nuestro nuevo santo”, sería para mí la mejor descripción de quienes en ese momento nos reunimos y abarrotamos el recinto, tan antiguo y

tan nuevo, por el acontecimiento que celebramos. Esta tercera celebración, con signos ss.cc. e imágenes del P. Damián de Molokai, combinamos la naturalidad de nuestro espíritu de familia con la solemnidad de la liturgia al puro estilo romano. Además de dar gracias a Dios por el acontecimiento ya mencionado, en parte esta celebración, también tuvo un tono de despedida entre de los cientos de personas que asistieron, porque solo algunas de ellas participaríamos, más adelante del banquete que se nos preparó para los hermanos, hermanas ss.cc. y algunas decenas de laicos ss.cc.

Gracias a aquellos que hicieron posible esta fiesta, gracias a Dios. Sigamos unidos en la oración y en el amor a los corazones de Jesús y de María.

Roma locuta; causa finita



Joaquín Garre Artés, ss.cc.

Siempre pensé que algún día tendría que ir a Roma como el soldado debe ir alguna vez al cuartel general. Pero la ocasión ha llegado con el mejor motivo que podría esperar. Damián, al que desde pequeño conocí, el que me motivó a seguir a Jesús y dejarlo todo para ir a anunciar el Evangelio, pasaba a ser un héroe para toda la Iglesia reconocido por todos.

Por ello el viaje no fue turismo, se convirtió en una auténtica peregrinación. Los más afortunados viajamos en avión, pero merecen un aplauso todos aquellos, profesores, religiosos, voluntarios que viajaron en autobús con los chicos del colegio. Más de 14 horas desde Barcelona a Pisa o más horas todavía los que de más lejos venían.

Pero todo esfuerzo se vio recompensado por lo que allí ocurrió. Un primer momento fue la celebración joven. Coordinada, entre otros, por Damiano Tonegutti, Pedro Gordillo y Yolanda de Gregorio. El segundo momento fue la celebración en Santa María Supra Minerva acompañados por el General de la Congregación. El estilo familiar y cercano, marca de la casa, se hizo presente una vez más, especialmente en el momento en que empezó a cantar el coro hawaiano canciones del Padre Damián.

Ni que decir tiene que el momento esperado y central en esta peregrinación era el domingo 11 de octubre, fecha que queda ya para siempre en nuestra memoria. En este día miles de personas nos encontrábamos en la Plaza de San Pedro. Desgraciadamente, algún motivo obligó a la Curia a trasladar la celebración al interior de la Basílica. Con todo, el entusiasmo de todos nosotros era tal que la celebración llenó nuestro corazón y pudimos acompañar hasta los altares a estas cinco nuevas figuras universales que pasan a ser para nosotros ejemplos a seguir e intercesores en el cielo. Un sol de verano acompañó toda la celebración y pudimos ver al Papa, al final, en el ángelus, que acompañó con unas amables palabras sobre cada uno de los santos.

La Jornada culminó, especialmente para religiosos y religiosas, con un gran banquete en un restaurante donde lo de menos fue la comida. El encuentro con tantos hermanos y hermanas de todos los países se convirtió en la mayor experiencia congregacional de mi vida. Dos hermanos, antiguos generales, estaban presentes. Igualmente tuve la suerte de comer en la mesa con Pía, Paloma Aguirre, Mercedes Bayo, la hermana de Rosa Ferreiro y su marido... Nunca mejor. La Congregación tuvo a bien regalarnos una moneda conmemorativa y una postal muy bonita del Padre Damián.

La tarde se completó con la primera misa en honor al nuevo santo, en la Iglesia de Montserrat, en la calle "Montserrat" donde pudimos escuchar, por primera vez, la misa cantada en honor a Damián que la Coral de Barcelona a compuesto para la ocasión. Bonastre ha sido el autor. Las voces angelicales no defraudaron. Carlos Amigo, "nuestro" Arzobispo, tampoco. Siempre delicado con la Congregación y con su conocida devoción al Padre Damián, nos acompañó presidiendo esta primera eucaristía.

Sin duda más espectacular fue la Eucaristía del día siguiente. Para este novato en cosas romanas, la basílica de San Juan de Letrán resultó apabullante. Me refiero al tamaño, a la belleza, a la pomposidad, a la hermosura de las estatuas y los frescos, a los dorados y al significado en sí de aquel templo, cabeza de todas las iglesias porque en él están las cabezas de Pedro y Pablo, que de injuriadas se convierten en trofeos para toda la cristiandad.

La celebración, presidida por Mons. Danneels, resultó nuevamente una fiesta congregacional. Hermanos, hermanas y laicos llenaron aquel espacio inmenso. La música, las oraciones, la multitud de idiomas reforzaron el cariño que todos sentimos por aquel belga, rudo, trabajador, generoso y sobre todo misericordioso.

Ya de nuevo en casa, sentimos que todo aquello ha calado. Sentimos una alegría que nos renueva por dentro y nos anima a seguir sus pasos. Nada más llegar, un joven me dice quiere ser sacerdote siguiendo el ejemplo de Damián... No pude menos que emocionarme y reconocer que ya San Damián está “trabajando” a tope.

Juniorado internacional / Poitiers 2009



En el mes de octubre iniciamos nuestro encuentro internacional de preparación para los votos perpetuos. Una hermosa experiencia de estar en Poitiers, cuna de nuestra Congregación, lugar donde nuestros fundadores abrieron sus corazones y sus vidas para el sueño de Dios.

Tuvimos la gracia de ir en peregrinación a Roma para participar de la celebración de la canonización de San Damián. Para nosotras una experiencia que vino a enriquecer nuestra formación y en ese tiempo en que estamos reunidas de los diferentes países y de los 5 continentes para beber de las fuentes de nuestro carisma.

La vida de Damián de Molokai nos cuestiona, interpela y anima a “perder la vida” por amor a Cristo y a los hermanos.

El sábado anterior a la canonización participamos de la vigilia y adoración en preparación a la canonización. La Basílica Santa María Minerva estaba llena de fieles. La belleza del encuentro con hermanas y hermanos de diferentes partes del mundo y la presencia de un gran número de laicos nos impactó y nos llevó a reconocer que nuestro hermano Damián es un testigo vivo del amor de Dios no sólo para nuestra familia ss.cc. sino para toda la Iglesia. El pequeño religioso de Molokai fue capaz de mover una multitud e interpelar a todos nosotros...

El domingo en la catedral de San Pedro nuestros ojos estaban puestos en la imagen de Damián erguida en el Vaticano y nuestro corazón unido a toda la Congregación, hermanas, hermanos y laicos del mundo entero. Su amor a los pobres es una señal del amor que Dios tiene por la humanidad.

Hemos entrevistado algunas hermanas. Dejamos aquí su testimonio...

“Para mí fue muy significativo participar de la canonización. Damián fue uno de los primeros personajes que conocí de la Congregación. En aquella época en la parroquia de Fernando de La Mora donde están los hermanos y donde conocí a la Congregación, empezamos un grupo misionero SS.CC., extendiendo la devoción al Padre Damián. Hoy son muchas las

comunidades juveniles en Fernando de la Mora, en la comunidad Cristo Solidario y la Parroquia Sagrados Corazones que conocen y quieren seguir a Dios a ejemplo de Damián. En esos tiempos cuando veía en una revista las imágenes de la beatificación de Damián 1994 suspiraba y pensaba cómo me hubiera gustado estar allí. Damián para mí es un ejemplo de entrega y me gustaría donarme como él. Cuando supe que participaría de ese encuentro en Poitiers miré al calendario y vi que coincidía con las fechas de la canonización, lo primero que hice fue irme a la capilla y decirle a Damián: no sé si para los otros es un milagro pero para mí lo es. Me emocioné al recordar mi sueño de ver a Damián santo y tuve la oportunidad de estar delante de su retrato colgado en la ventana del Vaticano. Su vida me desafía aun más hoy en esta preparación de mis votos perpetuos. Damián, en su profesión perpetua bajo el manto negro murió a la vida para vivirla en plenitud. Ya quisiera yo donar mi vida para la gloria de Dios y para el bien de mis hermanos. "Y hoy digo con todo lo que soy, que mi vida y mi muerte sea para la gloria de Dios." Ana Leissis ssc

"Como juniora esa experiencia marcó mi vida. Antes de venir a Poitiers trabajé mucho en el colegio SSCC en Arequipa participando con profesores y alumnos en la preparación para la fiesta de la canonización. Al inicio lamentaba no estar con ellos este día pero el Señor me regaló la oportunidad de estar en Roma y participar de la celebración al lado de muchos hermanos y hermanas de diferentes lugares del mundo. Estar en este encuentro en Poitiers y haber estado en la celebración de la canonización de Damián es para mí un regalo de Dios, una experiencia de renovar las fuerzas. Siento que el Señor viene a mi encuentro después de haber vivido tiempos áridos de soledad y dificultades en mi formación. Fue una experiencia muy fuerte llegar a la basílica y encontrarme con muchos hermanos y hermanas conocidos. Sentí mucha emoción al ver la gran diversidad de culturas reunidas por la causa de la canonización. Pude reconocer y palpar la internacional y ver cómo el carisma ssc ha llegado a tantos lugares distintos. Experimenté que la Congregación es más grande que mis fronteras y que el amor de Dios nos reúne aun siendo de tan diferentes lugares. Pude vislumbrar la diversidad y la riqueza de nuestra familia religiosa. Es un gozo sentirme parte de esa familia y ser testigo de la acción de Dios en medio de nosotros, de nuestras diferencias y fragilidades. Damián sigue siendo misionero, reuniendo diferentes personas. Su testimonio de vida nos convoca e interpela. Nos llama a ir más allá de nuestras fronteras y entregarlo todo por amor. Damián sigue sanando muchas lepras en los días de hoy." Luz Reyna ssc

"La fidelidad de Damián ante el Santísimo Sacramento me acerca a Jesús, especialmente cuando encuentro desafíos. Doy gracias a Dios por la gente que aprecia y respeta la vida de Damián". Ivy Yim, ss.cc.

"No fue fácil dejar el grupo de Juniorado Poitiers 2009 e ir a España, aunque sólo fuera por dos semanas. El día de la canonización estaba en España, en la comunidad de Enriqueta Aymer. Fue una gran oportunidad para mí conocer a hermanas de nuestra Congregación en otras comunidades. Pasé mucho tiempo rezando por todas las hermanas y por los jóvenes interesados en la Vida Religiosa, especialmente en nuestra Congregación. Aunque no estuve en Roma para la canonización, me sentí presente en medio de toda la gente. Las hermanas y yo pudimos seguir toda la celebración por la televisión. Me llenó de gozo ver a Jeanne Cadiou leer la primera lectura y también a Brigid, Rosa, Alicia y otras hermanas. No entendí la celebración pero cada vez que escuchaba el nombre de Damián, mi corazón daba un salto. El ver tanta gente de diferentes nacionalidades me hizo caer en la cuenta que Damián no sólo pertenece a la familia Sagrados Corazones, sino al mundo entero. Él dio su vida completamente en servicio de los marginados y los amó hasta el final. Doy gracias por la vida de Damián, por su amor, su fe y su servicio. Me da luz y fuerza y me inspira a comprometerme y entregar mi vida completamente en respuesta a la llamada de Dios. Las palabras más

hermosas que atesoro de Damián son: “Soy feliz de morir como hijo de los Sagrados Corazones de Jesús y de María” Doy gracias a Dios por esta gracia”. Morta Sihite, ss.cc.

Para nosotras junioras reunidas en Poitiers, el testimonio de Damián nos anima a entregar nuestras vidas sin miedo, a amar hasta el extremo a los más pequeños y a los que más sufren. Sin duda, Damián es un don de Dios para la Iglesia y especialmente para nuestra familia ssc.

Reconocer a San Damián como hermano nuestro es una alegría pero, sobre todo, es un compromiso y desafío a entregar nuestra vida como él. Confiamos a Damián nuestras provincias, nuestra labor apostólica. Pedimos su generosa intercesión por cada una de nosotras.

Que su vida, su entrega y su amor generoso motiven nuestras vidas y nos ayude en nuestra consagración al Señor en esa familia religiosa.

Equipo de comunicación, Romeka, Brigida, Gislaine

Bienvenida en la Eucaristía de Acción de Gracias

(Basílica de San Juan de Letrán, 12.10.09)

Rosa María Ferreiro ss.cc.



Queridos amigos, hermanos y hermanas que estamos viviendo el gozo de ver al P. Damián inscrito en el libro de los santos,

en nombre de la Congregación sed bienvenidos a esta eucaristía en la que queremos expresar nuestra acción de gracias a Dios por el don de la canonización del P. Damián, primer hijo de los Sagrados Corazones proclamado santo por la Iglesia.

Hemos vivido ayer una jornada inolvidable que se prolonga hoy en esta celebración que presidirá el Cardenal Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas.

Aunque Damián se hizo uno de tantos entre los enfermos de Molokai, siempre guardó en su corazón el amor a su tierra natal y a su familia de origen de las que, según expresa en sus cartas, tanto deseaba tener noticias.

Compartamos en esta eucaristía nuestro gozo y nuestra acción de gracias al Padre de quien procede toda santidad.

Homilía del Cardenal Danneels en San Juan Letrán

12.10.2009

Cardenal Godfried Maria Jules Danneels



No sean temerosos

La Iglesia ha canonizado al Padre Damián. Él era santo por su vida heroica al servicio de Dios y de los más pobres. Hoy la Iglesia lo ha confirmado y ha propuesto Damián al mundo para la veneración, como alguien a quien se puede seguir. Ahora él no sólo pertenece a los leprosos de Molokai o a nosotros, sino a todo el mundo y a todos los hombres.

¿Qué nos diría Damián hoy? Muy simple, él nos diría lo mismo que Jesús dijo: “sígueme...” Nosotros queremos hacerlo, pero... ¿cómo? ¿Qué debemos hacer antes que nada en nuestra tierra y en nuestra iglesia? Posiblemente les parecerá sorprendente pero él puede decirnos algo que nosotros no esperamos de ningún modo. La Iglesia tiene dificultades en nuestras tierras: la secularización, la disminución de gente que va a la iglesia, las escasas vocaciones. Todo esto nos puede desanimar y amargar. Nos pasa muy a menudo como a los discípulos en el bote en medio de la tempestad. Jesús duerme en un rincón y los discípulos le gritan: “Señor, ¿no te importa que nos hundamos?” y él les responde: “¿por qué tienen ustedes tan poco coraje? ¿Todavía no creen?” (Mc 4,38 ss.). Más adelante él mismo les recordará: “No teman pequeño rebaño” (Lc 12,32).

¿Saben cuál es la enfermedad de nuestro tiempo? No son los problemas los que nos enferman. Es el miedo el que nos enferma: somos temerosos. Muy temerosos. Cinco veces una incapacidad, un nombre: el miedo.

Tomar riesgos: a eso yo no me atrevo

Damián no conoció el miedo. Eso empieza muy temprano, cuando él apenas está iniciando su vida de religioso. Su hermano Pánfilo fue elegido para ir a las misiones en Hawai. Pero cae enfermo. Su hermano José dice: “es mi turno, yo voy”. Y fue. No sabía lo que le esperaba. Pero no fue temeroso. El que quiera seguir a Damián que no tenga miedo, que se atreva a tomar riesgos que no puede prever. Damián no dijo: “Una pena por Pánfilo, pero ya habrá otro que tome su lugar”. Quien quiera seguir a Damián que no tenga miedo de atreverse. Pero, al igual que Damián, debe tener fe. Le fe echa fuera el temor. ¿Somos muy temerosos en arriesgar? Eso nos paraliza.

En algún otro lugar habrá un campo mejor para sembrar: “Aquí no siembro yo”

Cuando el obispo pidió voluntarios para ir a la isla de los leprosos, Molokai, Damián sabía como sería la vida allí. Molokai era la isla de la muerte. Un terreno de trabajo sin esperanza. Pero él fue. Quien quiera seguir el ejemplo de Damián, que no escoja el terreno de su preferencia para ir a trabajar: él trabajó allí donde llegó. Él no tuvo miedo por el tipo de terreno en el que estaba. Pero para ello debemos creer. La fe destierra el miedo a lo desconocido. ¿No nos quejamos demasiado de la calidad del terreno en el que debemos sembrar? “Allí no

crece nada". ¿O seguimos soñando en los tiempos dorados del pasado o en un futuro imaginario? Pero sólo hay un terreno en el que podemos trabajar: nuestro Molokai.

Es un trabajo sin esperanza: "Eso no lo hago yo"

Una vez llegado a Molokai, Damián ya no quiso dar vuelta atrás. Aunque tenía todas las razones del mundo para perder la esperanza. No existía ninguna medicina para tratar la lepra y entre los leprosos del lugar dominaba el egoísmo, la inmoralidad y la violencia. La ley era: "sálvate a ti mismo; cada cual que se las arregle como pueda". Damián, seguramente, se preguntó muchas veces: "¿qué hago yo aquí?" Ahí no había perspectiva de futuro para los leprosos. Pero Damián no tuvo miedo de trabajar en casos desesperados. Pero para ello debes creer. Y amar gratuitamente. Damián no se quejó sobre lo inútil. ¿Y nosotros? Estamos continuamente tristes, y pocas veces contentos, cuando vemos la situación de la Iglesia y de la fe en nuestras tierras. ¿Qué hacemos más: quejarnos o cantar? Tenemos miedo a desesperanza.

Mi incapacidad y mis debilidades: "Yo puedo hacer eso"

Damián tampoco tenía miedo de sí mismo. Seguramente a él también le asaltó la inquietud: "¿Como sucederá esto, Señor, si sólo soy un pobre hombre?". Él conocía sus faltas: su carácter obstinado y dado a hacer las cosas a su manera, su orgullo oculto, su tendencia a hacer de todo y pocas veces a terminar algo. Pero él no tenía miedo de sus sombras, a los lados oscuros que cada hombre tiene en lo profundo de su ser. Él sabía que la gracia de Dios era más grande. Él no tenía miedo de sí mismo. ¿Y nosotros? Nos sentimos muchas veces débiles e incompetentes. Entonces decimos: "eso no va a resultar conmigo". Tampoco con la Iglesia de nuestra tierra y de nuestro tiempo. Nos damos golpes de pecho y acusamos a la Iglesia y a nosotros mismos de los errores cometidos y olvidamos que también se ha hecho mucho bien. ¿De dónde viene ese masoquismo? Nunca será suficiente. Nos olvidamos que san Pablo, cuando se miraba a sí mismo decía: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte". Y muchas veces ocultamos nuestro orgullo, lo encubrimos, en de una falsa modestia.

¿Hablar de Dios? : No se hace, no se debe hacer en nuestros tiempos

Hay todavía algo a lo que le tenemos mucho miedo: tememos decir y mostrar claramente, sin complejos ni arrogancias, que creemos en Dios, que en Él esperamos, que lo amamos. Hacemos el bien pero nos abstenemos de decir que el bien que hacemos viene de la gracia de Dios. Somos muy temerosos en mostrarnos creyentes y aceptar que la fuente de donde mana nuestra fuerza para ser buenos es Dios. Hacer el bien, sí, por supuesto. Ser tolerantes, claro que sí. Pero el mostrar lo que nos anima y motiva a hacerlo y a serlo, a eso no nos atrevemos. Es como si la fuente de donde sacamos nuestra agua nos avergonzara. No robamos la gracia de Dios, la recibimos; es gratis para todos. Damián no tenía miedo de hablar de Dios y de dar a conocer las fuentes de las que sacaba la fortaleza para su trabajo. El escribe en una de sus cartas: "Sin la presencia constante de Nuestro Divino Maestro en el altar de mi pobre capilla, nunca hubiera podido mantenerme en mi decisión de compartir la suerte de los leprosos de Molokai. Pero por la Sagrada Comunión, que es el pan diario del sacerdote, me siento feliz, muy gozoso y resignado en esta situación, de alguna manera particular, en la que la divina providencia se ha dignado ponerme". Damián no tenía miedo de decir: "Dios". El no entendería porque nosotros no lo decimos, no comprendería nuestro mutismo.

"No tengan miedo". Damián dice eso hoy a cada uno de nosotros. No teman tomar riesgos; no tengan miedo del lugar donde Dios les ha llamado a trabajar; no podemos escoger nuestro Molokai. No tengan miedo de trabajar en asuntos que parecen no tener esperanza. No tengan

miedo de nuestras propias faltas y debilidades, y no decir “conmigo no va a resultar nunca”. Pero sobre todo, no tengan miedo de decir de donde sacamos nuestra fortaleza, nuestra fuerza: de Dios en su evangelio. No debemos hablar en jeroglíficos, en los que se pierde la mitad en un lenguaje críptico y se deja a otros la tarea de averiguar de qué va el asunto. La Revelación no es jugar en lo oculto.

Agradecimiento final en la Eucaristía de Acción de Gracias

(Basílica de San Juan de Letrán, 12.10.09)

Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.



Permitidme una brevísima e incompleta palabra de agradecimiento. Gracias a todos los hermanos y hermanas que habéis contribuido de una manera o de otra a la preparación de estas celebraciones, ya sea aquí en Roma o en las provincias y comunidades por todo el mundo. Gracias a todas las personas amigas que han hecho posible con su colaboración que Damián sea más conocido y mejor celebrado: miembros de la rama secular, laicos con quienes trabajamos, agentes pastorales, profesionales de la comunicación, coros de música, artistas, encargados de los viajes y de distintos eventos, peregrinos, etc. Gracias a la comunidad de la Casa General en Roma, que se ha encargado con buen hacer y alegre disponibilidad de múltiples servicios de acogida, logística y preparación de liturgias.

Y un agradecimiento muy especial, en nombre de toda la Congregación, a los que en el pasado y recientemente se han dedicado intensamente a llevar adelante la causa de Damián. Pienso concretamente en los antiguos postuladores, como Ángel Lucas y Emilio Vega que han estado estos días con nosotros en Roma, y nuestro recordado Bruno Benati que falleció el año pasado precisamente en el tiempo en que fue aprobado el milagro que ha conducido a la canonización de Damián. Pienso en los antiguos superiores generales, como Pat Bradley y Enrique Losada que también han podido venir a Roma estos días. Y pienso en Alfred Bell, nuestro postulador general en activo, que tanto ha trabajado para finalizar el proceso de canonización y que se ha encargado de una infinidad de detalles para que todo estuviera a punto en las celebraciones que acabamos de tener. Gracias de corazón.

Que San Damián interceda por esta Congregación suya y que el ejemplo de su fe y de su caridad activa hacia los más excluidos nos remueva y nos ayude a convertirnos para mejor servir en lo que Dios quiera.

Lovaina 17/10/2009



Juan Carlos Tinjaca ss.cc.

Con el anuncio de la fecha de la canonización de Damián empezó en Lovaina el movimiento para organizar la celebración del magno acontecimiento en la ciudad. En principio, la idea empezó a circular en el proyecto “Damián Hoy”. El anuncio del Año Damián fue una de las primeras iniciativas. En otros lados, el decanato de Lovaina y el ayuntamiento, también se empezó a hablar de lo mismo. En el camino se unió el gobierno de la Provincia Brabante Flamenco. Había diferentes fechas e ideas, pero en una reunión conjunta entre las tres entidades se acordó que se haría una sola celebración el día 17 de Octubre. Para la Congregación esta fecha era ideal porque se podría contar con hermanos y hermanas que estuvieran por Europa con motivo de la canonización.

Las reuniones se multiplicaron, los detalles fueron revisados al milímetro, los correos electrónicos desde el decanato no paraban de llegar. Se habló del plan B en caso de lluvia. El gobierno de la ciudad se puso a la entera disposición de los organizadores de la celebración. La preparación fue tan minuciosa que nada podía salir mal.

La ciudad fue engalanada en los días previos a la celebración con banderas y pendones con la frase: DAMIAN INSPIRA. Fotos de Damián, principalmente aquellas referentes a la traída de sus restos mortales a Bélgica fueron expuestas en puntos estratégicos. Lovaina se volvió CIUDAD DAMIAN.

El día O17 llegó. El movimiento ya se sentía desde los días anteriores en el Centro Damián con la traída de las casullas para los celebrantes, alrededor de 80 entre ellos 30 Picpus, y con la llegada de los invitados internacionales. No faltaba quien mirara con algo de preocupación al cielo. Alguna llovizna y alguna nube hacían pensar en el no tan querido Plan B. Pero al final el buen clima, si de eso se puede hablar en Bélgica, llegó a la cita.

Todo a punto, a las cuatro y media de la tarde se inició la procesión que nos llevaría desde el Centro Damián hasta la iglesia de San Pedro, en el corazón de Lovaina. Una foto grande de Damián fue llevada a hombros por un grupo de scouts, dos fanfarrias, un grupo de porta banderas de Trémelo, un grupo de la Polinesia Francesa, y una fila larga de curas, entre otros, conformaban la procesión que pretendía recordar el recorrido que se hizo con Damián en Lovaina en 1936. Presidiría la celebración el Vicario general de la arquidiócesis Malinas-Bruselas, acompañado por el Superior General de la Congregación, el Decano de Lovaina.

Una vez en la iglesia san Pedro, llena a tope, se dio inicio y a la primera parte de la celebración, una liturgia de la palabra y la explicación del porque estábamos allí: en 1936, el cuerpo de Damián fue acogido por una noche en esa iglesia, donde se le rindió homenaje antes de ser trasladado a la iglesia de los Picpus. Una vez terminado este momento, la procesión reanudó su camino, tomando la calle de Bruselas, hacia la iglesia de san Jacobo, donde hay una estatua dedicada al P. Damián, la primera que se le hizo en Bélgica y para la cual posó un canónigo del lugar. Allí el alcalde de la ciudad rindió su homenaje a Damián, pidiendo incluso excusas, porque tal vez no era la voluntad de Damián de estar lejos de sus

hermanos de Molokai, pero el hecho de tener a Damián en la ciudad, recordaba el alcalde, es una llamada de atención para que recordemos y vivamos los valores por los que él vivió, especialmente la tolerancia y la entrega por los marginados. Unos niños también leyeron sus testimonios e impresiones sobre Damián.

Después de la ofrenda floral, la procesión reanudó la marcha, en parte recorriendo el camino ya hecho, con dirección a la plaza Damián, frente a la capilla de San Antonio, iglesia de los Picpus en Lovaina, donde está la tumba de Damián. En el camino tal vez no había la misma multitud de 1936, pero los rostros presentes entre los espectadores eran muy diversos así como sus reacciones. A la entrada de la plaza, los sacerdotes fueron a un parqueadero cercano para dar paso a la gente que venía detrás del grupo, mucha más de la que se esperaba. El momento fue aprovechado por algunos reverendos para una escala sanitaria, muy complicada por llevar alba y casulla puestas.

A las siete de la tarde empezó la tercera parte de la celebración. Unas palabras de bienvenida del Padre Francisco Gorissen, provincial de los Picpus en Flandes, puso el lugar en contexto: la iglesia que está en esta plaza fue testigo del ingreso del joven José De Veuster a la Congregación de los Sagrados Corazones en 1859; en ella, el mismo habrá orado muchas veces. Y desde este lugar el ya hermano Damián parte para las misiones en las islas Sándwich en 1863, haciendo escala en Paris y en Bremen. En la celebración se leyeron fragmentos de cartas de Damián en francés, holandés e inglés, idiomas en los que él se comunicó con sus superiores, su familia y sus amigos. También se presentaron unos elementos que hablaban de la vida de Damián. Una trompeta, un martillo, un frasco de medicinas, una cruz, y un abrigo nos recordaron como Damián devolvió la alegría perdida, construyó casas y ataúdes, curó a los enfermos, habló del amor de Dios por los pequeños y desprotegidos, y fue signo de acogida para los leprosos de Molokai. Como gesto de solidaridad, la colecta de la celebración se hizo para un proyecto de las hermanas SS.CC en Mozambique que va dirigido a población vulnerable afectada por el SIDA. A pesar del frío que calaba los huesos, más de 2000 personas vivieron la celebración hasta el final. La Superiora General agradeció a la ciudad y a la iglesia local la celebración; lo hizo en español con la eficiente traducción de Frits Gorissen. Acto seguido, el Superior General, en francés, se unió a los agradecimientos ya dichos. Una palabrita de ellos en flamenco no hubiera estado mal.

Después todos fueron invitados a pasar a visitar la última morada de San José Damián De Veuster, nombre oficial, Padre Damián para todos nosotros. Una pequeña recepción en el ayuntamiento dio por terminada la jornada de un día que recompensó con creces toda la preparación previa.

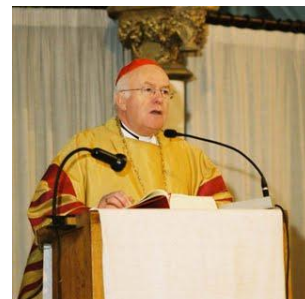
Fotos de la celebración en Lovaina se encuentran en:

<http://picasaweb.google.com/heiligeharten>

Homilía del Cardenal Danneels en la Basílica de Koekelberg, Misa de Acción de Gracias, Bruselas

18.10.2009

Cardenal Godfried Maria Jules Danneels



El padre Damián ha sido canonizado. Lo que él ha sido siempre, la Iglesia lo ha declarado ahora solemnemente. Ahora Damián es un ejemplo digno de seguir; así ha sido presentado al mundo entero. Él, que había sido inscrito en el libro de los héroes, está ahora inscrito en el libro de los santos amados por Dios. Demos gracias a Dios por este nuevo santo, porque no son los hombres lo que hacen a un santo: eso es trabajo de Dios. Es gracia.

Así como cada gota de rocío refleja el firmamento de una manera singular, propia, así lo hace cada santo: muestra una faceta de la perfección infinita de Dios. Mirar a los santos es como leer en un libro de imágenes las cualidades propias de Dios. Miramos de una manera transversal a los santos para así ver a Dios. Para seguirlo.

¿Cómo podemos imitar a Damián?

Diciendo sí a las llamadas que no se esperan

La vida de Damián está llena de cosas inesperadas, de giros, de preguntas. Su hermano mayor Pánfilo, destinado a las misiones, se enferma. Damián dice de inmediato: “es mi turno, yo voy”. Él jamás hubiera podido prever esto. Él fue. Más tarde, en una prédica, oye Damián, por casualidad, a su obispo preguntando si hay alguien que quiera ir a la isla de los muertos para vivir entre los leprosos. “Por un tiempo corto”, dice el obispo. Y Damián fue. Esto tampoco lo hubiera podido prever. Y se quedó allí. Porque él mismo se hizo leproso y no podía ni debía salir de allí. Esto tampoco lo hubiera previsto. Damián dice “sí” a preguntas inesperadas porque, para él, estas situaciones no son meras casualidades. No; éstas son preguntas de Dios a nosotros. En la vida de cada uno sucede que acontecimientos, que nunca hubiéramos previsto, nos han pedido lo que nunca hubiéramos pensado o esperado. Damián nos diría que dijéramos “sí”, porque en estas situaciones es Dios quien habla.

No huir

Damián no pudo salir nunca más de Molokai; se había vuelto leproso. Sin planearlo o desearlo, se volvió uno de ellos. Tal vez lo habría sentido porque ya desde muy pronto escribe: “Nosotros los leprosos”. Él se queda entre la gente; su gente. Él no los podía curar, no había medios para ello. Pero lo que sí pudo hacer fue quedarse con ellos. Cuando no podemos hacer nada más, todavía nos queda una cosa por hacer: quedarse, permanecer y amar. Quien ama nunca huye. Quedarse al lado del lecho de aquel que ya no tiene cura, es la manera más pura de amar. Damián nos dice hoy: “no huyas, aunque ya no quede esperanza”.

Crear y hacer

Damián escuchó bien las palabras del apóstol Santiago: “no se olviden, sólo escuchar no es suficiente, lo que has escuchado debes ponerlo por obra” (Santiago 1,22). La fe es aterrizada, es concreta, recursiva y eficiente. Damián hizo todo por su gente: les brindó cuidados médicos, construyó una iglesia, organizó una banda musical, organizó una comunidad que andaba sin Dios ni ley, construyó tejido social e hizo de la colonia un lugar vivible, en lo social, lo religioso y lo cultural. Tal vez él recibió este sentido de una fe activa desde su origen: el suelo de Trémelo. Porque en nuestro suelo la fe siempre se encarnó en innumerables trabajos: trabajo social, escuelas, hospitales, movimientos de iglesia. ¿Es acaso una casualidad que Cardijn haya nacido entre nosotros? Ver, juzgar actuar. Damián nos dice: “Sin obras la fe está muerta”

Para el que cree no hay casos sin esperanza

Damián nunca buscó los frutos de su trabajo. El cielo, por así decirlo, estaba muy cerca de Molokai. Pero él nunca dijo: “Aquí no hay nada que hacer. Mejor me voy para otro lado. Aquí puedo sembrar pero nunca veré la cosecha.” Damián pensó: “Para el que cree siempre hay esperanza y no hay casos imposibles”. Es claro que ésto le ha venido desde su fe cristiana y no de una persistencia y una terquedad naturales. Él bebía de otro pozo. Él sabía que “con Dios nada es imposible”. Pero ciertamente sólo con Dios.

Cada época tiene sus propios problemas, sus propias enfermedades incurables. La frontera se mueve cada vez más lejos. Pero cuando se triunfa sobre una enfermedad, la siguiente está a la vuelta de la esquina. Cada época conoce sus propios rechazados, marginados, desechados; son incontables: alcohólicos, drogadictos, enfermos de SIDA, gente que sufre de depresión aguda, jóvenes sin esperanza que escogen la muerte, extranjeros y refugiados. Y muchos más en los que nosotros no pensamos nunca, y que el grueso de la sociedad los han dejado de lado. Ante eso se necesita siempre de la caridad cristiana que tiende una red. Para el que cree, hay siempre esperanza, porque ahí hay amor.

Di que tu fuerza y tu fortaleza vienen de Dios

Los cristianos de hoy hacen mucho por su prójimo, pero hay algo de lo que tienen miedo: atreverse a decir abiertamente que sacan su fuerza, su fortaleza, de su fe en Dios. Siguiendo a Damián, tendríamos que atrevernos a decir sistemática y claramente que en Dios creemos, esperamos y de su amor vivimos. Sin complejos ni arrogancias. Hacemos mucho bien, pero casi no nos atrevemos a nombrar a Dios. No va, incluso, con nuestro tiempo. ¿Cuántas veces tenemos temor de mostrar que creemos en Él y que de Él recibimos nuestra fuerza? El amor por el prójimo no lo debemos cortar del amor de Dios. ¿Por qué avergonzarnos de dejar ver y dejar saber de qué fuente bebemos? ¿Somos más modestos si no lo decimos? ¿O más bien es un orgullo escondido? ¿Por qué guardamos el orgullo o la vergüenza para nosotros mismos?

Damián no tuvo miedo de decir la palabra “Dios” ni de relevar la fuente de su fortaleza. Él escribió que todo lo que podía hacer era gracias a Dios. En una carta él dice esto: “Sin la presencia constante de Nuestro Divino Maestro en el altar de mi pobre capilla, nunca hubiera podido mantenerme en mi decisión de compartir la suerte de los leprosos de Molokai. Pero por la Sagrada Comunión, que es el pan diario del sacerdote, me siento feliz, muy gozoso y resignado en esta situación, de alguna manera particular, en la que la divina providencia se ha dignado ponerme”. Damián no tuvo miedo de revelar su fuente. Él no comprendería porque hoy guardamos silencio cuando se trata de hablar de Dios.

Hermanos y hermanas, decir “sí” a las preguntas inesperadas; permanecer no huir; creer y trabajar; no decir nunca: “aquí ya no hay nada que hacer”; y nunca callar sobre lo que te mantiene, no guardar silencio sepulcral cuando se trata de hablar de Dios... Esto es imitar a Damián. Por eso fue canonizado. Y pedir su intercesión para lograr esto. Porque él no es sólo un héroe para admirar sino también un santo al que se le puede orar.



N. 19, 2009

Publicado en el sitio web SS.CC.: www.sscpicpus.com

Casa General de los Hermanos SS.CC
Via Rivarone, 85
00166 Roma, Italia
Tel. + 39 - 06 66 17 931
Fax + 39 - 06 66 17 9355
Email : secgen@sscpicpus.com
Email : comunicazione@sscpicpus.com

Casa General de las Hermanas SS.CC.
Via Aurelia, 145
00165 Roma, Italia
Tel. + 39 - 06 63 81 140
Fax + 39 - 06 63 81 013
Email : secgen.ssc@interbusiness.it
Email : secgen2.ssc@interbusiness.it